

Infelices mortales

El Estado y la edición: el caso del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*

MARGARITA VALENCIA*

Para Edilberto Cruz Espejo y José Eduardo Jiménez,
que finalmente hicieron el Diccionario.

y América

.....
donde fuman puros en la calle, en el norte;
donde no hay lectores de pruebas, ni gusanos de seda, ni digresiones;

.....
la tierra del salvaje; sin césped ni vínculos, país sin lengua en
el que las letras no se escriben
en español, griego, latín o taquigrafía,
¡sino en simple americano que perros y gatos saben leer!

“Inglaterra”, Marianne Moore, 1920

and America / where cigars are smoked on the street in the north; / where there are no
proof-readers, no silkworms, no digressions; / ... / the wild man's land; grassless,
languageless country in which letters are written / not in Spanish, not in Greek, not in
Latin, not in shorthand, / but in plain American which cats and dogs can read!

6 DE JUNIO DE 1928

las ocho en punto de la noche, en un palacio adyacente a la Catedral de San Pablo en Londres, en Goldsmith's Hall específicamente, se dio comienzo a una cena para ciento cincuenta invitados, todos hombres, “los más sabios y brillantes de la nación”, según Simon Worchester: representantes de la Iglesia, del gobierno, de la nobleza, de las ciencias, de la academia, de la prensa. Al final, habiendo despachado los saludos protocolarios a la realeza (ocupada en otros menesteres), el honorable Stanley Baldwin se encargó del brindis de gratitud y admiración a los editores y redactores del *Oxford English Dictionary*.

*Colombia. Ha dedicado su vida profesional a los libros, como editora, docente, crítica literaria, traductora. Entre sus proyectos editoriales más interesantes se destaca el fondo de Carlos Valencia Editores, las colecciones literarias del Grupo Editorial Norma y las publicaciones de Libro al Viento. Ha escrito y traducido para varias revistas: *El Malpensante*, *Cambio*, *Arcadia*, *Guión*, y para el periódico *La Prensa*. Sus textos forman parte de diversas antologías. Diseñó y coordina el Diplomado en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo y codirige Los libros, programa que se transmite por la radio pública nacional.

La dirección del proyecto había corrido por cuenta de James Murray (nacido en 1837, hijo de un sastre escocés), quien fue invitado por Oxford University Press en 1879 a hacerse cargo de la edición del diccionario inglés propuesto por la Sociedad Filológica. Murray ocupó esa posición hasta su muerte en 1915, trece años antes de la culminación de la empresa que contó, durante los 71 años que les tomó terminarla, con una larga lista de editores, subeditores y asistentes¹, además de los miles de voluntarios que aportaron citas.

El primer ministro apropiadamente recurrió al doctor Samuel Johnson a la hora del discurso y citó unas palabras menos lapidarias que las famosas de Rufino José Cuervo, “la lengua es la patria”: “Las lenguas, como los gobiernos, tienen una tendencia natural a la degradación; hemos preservado nuestra constitución durante mucho tiempo; es hora de que luchemos por nuestra lengua”². Previamente, y para formalizar la culminación del trabajo, se había hecho entrega de los doce volúmenes al rey Jorge V y a Calvin Coolidge, presidente de los Estados Unidos.

1º DE JULIO DE 1994

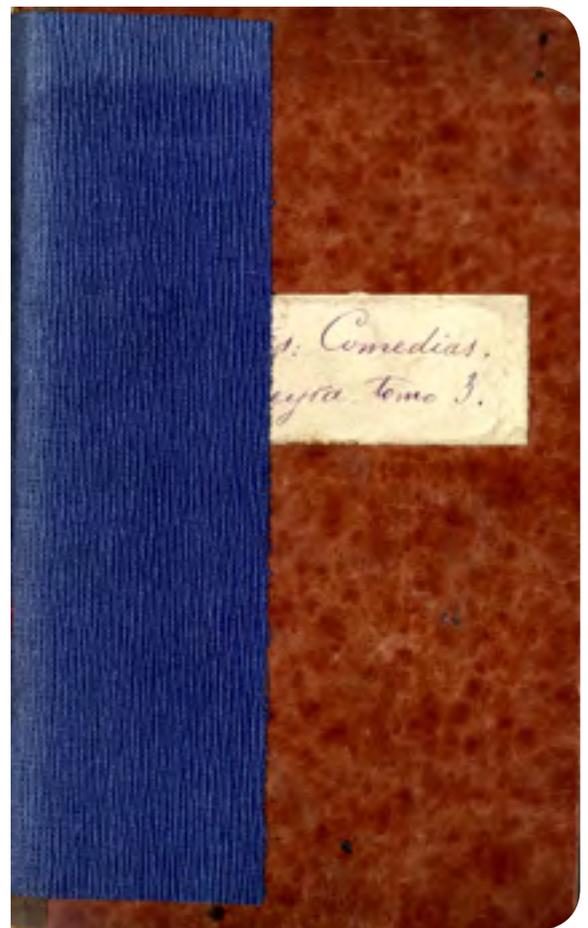
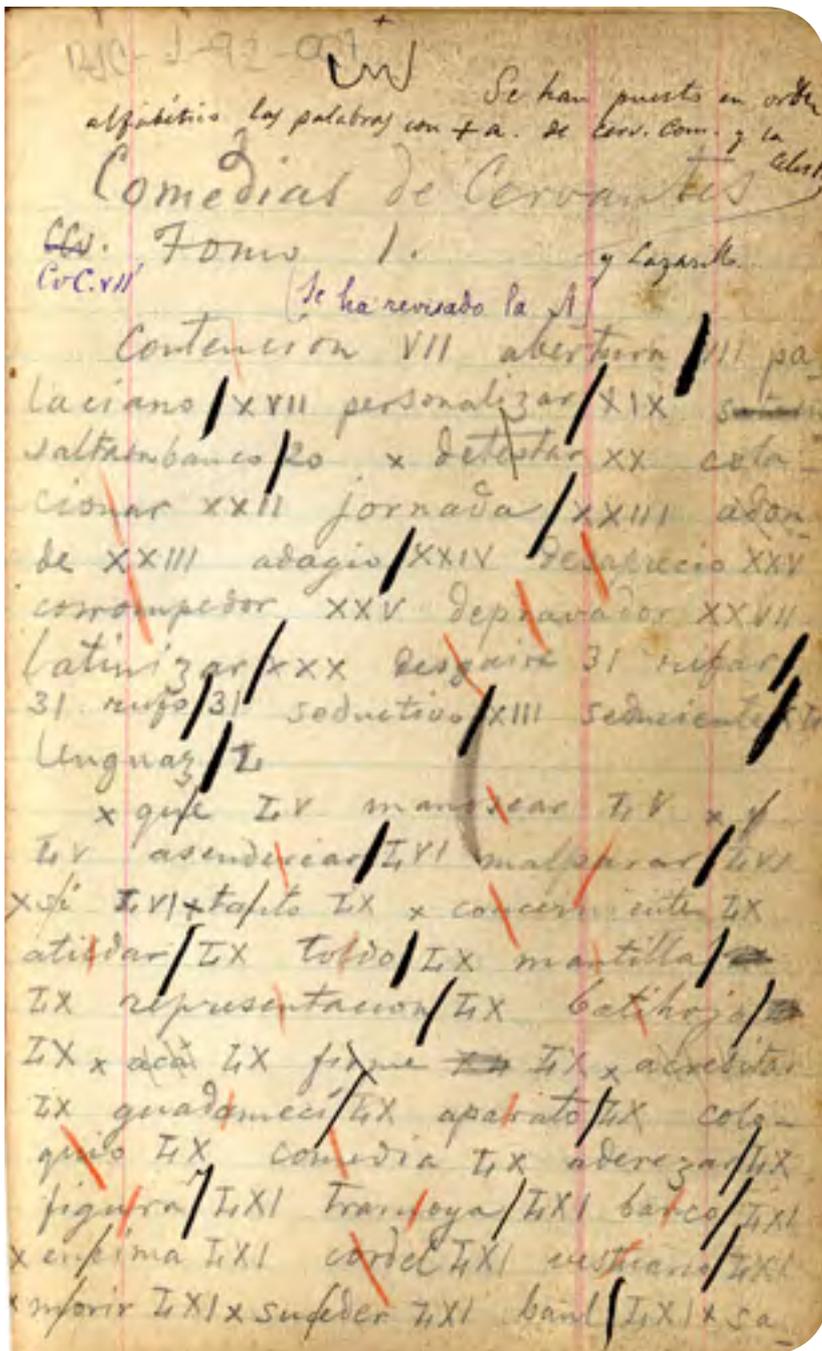
En el caso del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (DCR) de Rufino José Cuervo, la ceremonia –que se llevó a cabo más de sesenta años después– fue igualmente solemne, y también se realizó en Europa, en París. En lugar de la presentación simbólica a las cabezas del gobierno colombiano, la ministra de Educación, Maruja Pachón de Villamizar, hizo “entrega formal al Señor Director de la Unesco, Federico Mayor, en nombre del gobierno nacional, de la obra lexicográfica más importante de la lengua española”³. Los invitados no fueron “los más sabios y brillantes de la nación” porque más que un acto público fue un acto oficial, y porque había funcionarios colombianos y funcionarios españoles. Estaba, además de la ministra de Educación, la embajadora de Colombia en París; el delegado de España ante la Unesco (el colombiano no estuvo presente), el director de la Casa de América de Madrid, el director del Instituto Cervantes, el subdirector académico del Instituto Cervantes, el director del Instituto Cervantes de París, el secretario de la Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española, el secretario ejecutivo de la Televisión Educativa Iberoamericana; el director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en representación de la comunidad científica internacional. También el director del Departamento de Lexicografía, y los miembros de la junta directiva del Instituto Caro y Cuervo. (ICC). Asistieron varios exministros colombianos; el director del Icfes, el rector de la Universidad Central de Bogotá, dos representantes de la Federación de Cafeteros de Colombia, y el presidente de la Fundación Mario Santodomingo.

Hubo seis discursos que se refirieron al *Diccionario* más o menos en los mismos términos: “magnífica obra”, obra de “enorme significado para Colombia”, de “legítimo orgullo”, “contribución de valor incalculable a la lengua”, “una contribución más a la perfección y conocimiento de nuestro idioma”, “hazaña intelectual”, “una de las obras más grandes de nuestro idioma”, “hitos de nuestra lengua”. Un par de alusiones sirvieron para darle un tono más terrenal a los ditirambos: el español Félix Fernández Shaw, embajador plenipotenciario ante la Unesco, subrayó que el diccionario había sido editado con ayuda financiera de su país, y el director general de la Casa de América de Madrid habló de los fondos de las comisiones del Quinto Centenario, que sirvieron “parcialmente para poner esta importante obra en marcha y en publicación”. Por su parte, el director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves, agradeció el apoyo económico de la

1. La lista de los participantes en la primera edición se puede consultar en <http://public.oed.com/history-of-the-oed/contributors/biographical-information>. Búsqueda realizada el 25 de diciembre de 2013.

2. “Tongues, like governments, have a natural tendency to degeneration; we have long preserved our constitution; let us make some struggles for our language”, en Simon Winchester, *The Meaning of Everything: The Story of the Oxford English Dictionary*, Oxford University Press, 2003.

3. Discurso de la ministra de Educación, Maruja Pachón de Villamizar, en “El Diccionario de Cuervo en París: ceremonia de presentación”, en *Thesaurus*, t. XLIX, núm. 3, 1994, págs. 583-584.



El proceso de investigación que hizo Rufino José Cuervo para la elaboración del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* fue muy ambicioso y riguroso. Las palabras que forman parte del diccionario se escogieron teniendo en cuenta criterios diversos, y siempre aquellas que presentaban para el lexicógrafo alguna duda o desafío en su uso e interpretación.

A partir del desarrollo ideológico del concepto propio de cada palabra seleccionada, Cuervo se dio a la tarea de realizar listas alfabéticas de las palabras y de algunas otras que facilitaban su explicación; también, armó ficheros en los que consignaba, mediante ejemplos, las acepciones correspondientes. Además, escribía extensas páginas en las cuales

relacionaba, para cada término, los números correspondientes que en su fichero definían el uso y explicación exacta de cada palabra.

Cuervo se valió de diferentes fuentes para documentar los usos de las palabras valiéndose de citas con transcripciones textuales. Murió en 1911 y dejó impresos dos volúmenes de su empresa lexicográfica: en 1886 publicó el primero (A-B) y en 1893 el segundo (C-D); alcanzó a concluir cincuenta y tres monografías de las palabras EA-EMPERO y cerca de 40 000 ejemplos finalizados hasta la palabra LIBRAR.

Su archivo de manuscritos se encuentra en el Instituto Caro y Cuervo y su biblioteca fue donada a la Biblioteca Nacional de Colombia.

Las imágenes que acompañan este artículo fueron tomadas por Bárbara Santos en los archivos del Instituto Caro y Cuervo.

Fundación Mario Santodomingo, de las comisiones española y colombiana para el Quinto Centenario, y de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

En una conferencia dictada tres días después en el mismo escenario, Edilberto Cruz Espejo –director del Departamento de Lexicografía del ICC– habló sobre la historia y las vicisitudes del *Diccionario* y empezó su disertación con otro dato abrumadoramente concreto: habían transcurrido ciento veintidós años desde que Cuervo iniciara la obra que hoy se entregaba a la Unesco.

SOMOS UN HILO

La presentación en 1994 fue, como es evidente, un acto político, uno que remite inevitablemente al siglo XIX y a la relación de las clases dirigentes con la ciencia y el conocimiento, manifiesta en las expresiones de “legítimo orgullo” acompañadas de las más modestas alusiones a la “ayuda financiera”; el terreno inexpresado que va de las unas a las otras los resume tan bien como la historia oficial de la génesis del *Diccionario*, en la cual los hermanos Cuervo son personajes de los cuentos ejemplarizantes del siglo XIX, ideados con el molde de vidas de santos contadas para niños; así los describió Elisa Mújica en *Cuentos para niños de La Candelaria*: la educación esmerada, la orfandad, las dificultades económicas, el niño inteligente y desvalido, el hermano excepcionalmente emprendedor. El mayor, Ángel (terrenal habitante de un cuento de hadas), echó a andar lo que en la *Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo* se califica como “un curioso e insólito proyecto”: una fábrica de cerveza. Su genial hermano pequeño, Rufino José, describe así sus aulagas:

La escasez de recursos no permitía tener empleados ni obreros suficientes, y Ángel mismo lavaba botellas y barriles y ejecutaba todas las demás faenas sin descanso días tras de días. Cuando empezó a prosperar la empresa, dejé yo otros quehaceres y fui a ayudarle.

El estremecimiento ante la necesidad del trabajo manual se sumaba a la humillación social a la que este los exponía:

No necesitábamos menos fortaleza corporal para esta ruda labor, que filosofía para desdeñar a los que decían: “Vean en lo que han parado los hijos del doctor Cuervo”, y para ocuparnos nosotros mismos en el cobro de las cuentas, yendo por las fondas y tabernas, aguardando, y volviendo una y más veces.

La fábrica de cerveza empezó a funcionar en 1868⁴ y fue vendida unos años después; esos fondos financiaron el viaje de los hermanos Cuervo a París en 1882 y su dedicación, el resto de sus vidas, “a sus aficiones favoritas: la filología y la literatura”. En un elogio muy propio de su época, Miguel Cané redondea la historia con una reflexión en la que el éxito empresarial no es más que una anécdota en el camino del estudio:

Y sabéis ¿dónde han sido concebidas, meditadas y escritas esas obras? En una cervecería ... En diez años, lograron la fortuna y la independencia ... para qué? Para gozar, para vivir en París en el *boulevard*, perdiendo la vida, la savia intelectual en el café y el *boudoir*? No; simplemente para trabajar con tranquilidad –para adquirir el derecho de perder el pelo y la vista sobre viejos infolios cuyo aspecto da frío!⁵

En París, “don Rufino se entrega afanosamente a la elaboración de su *Diccionario*”, con el mismo entusiasmo con el que Bouvard y Pécuchet se dedicaron a su formación intelectual. En 1884 publicó “un pequeño avance”, en 1886 apareció el primer volumen (A-B), y en 1893 el segundo (C-D)⁶. Cuervo murió en 1911 pero el *Diccionario* se interrumpió después del segundo tomo por muchas

4. La fábrica producía varios tipos de cerveza y las etiquetas de las botellas se imprimían en París. Según Malcolm Deas, “Los ingresos de las propiedades y la inversión del producto de la venta de la cervecería les significaron a los hermanos una renta anual de aproximadamente 2 000 libras esterlinas de la época” (Malcolm Deas, *Del poder y la gramática*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993, pág. 56, nota 25). Este “curioso e insólito proyecto” rindió suficientes frutos para sostener a los hermanos en París y permitirle a Rufino José años de estudio. Explica, además, la presencia del director de la Fundación Mario Santodomingo en el lanzamiento: la familia Santodomingo fue, desde 1967, la principal accionista de la cervecería Bavaria S.A. De acuerdo con Edilberto Cruz Espejo (entrevista realizada el 13 de noviembre de 2013), la Fundación Santodomingo se hizo cargo desde 1987 de los salarios de los lexicógrafos y redactores, y también financió la compra de papel y los trabajos de impresión en la última etapa del *Diccionario*.

5. *Epistolario*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, t. XXII, pág. 28, citado por Edilberto Cruz Espejo en “*Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Historia y vicisitudes”. Conferencia pronunciada en la sede de la Unesco en París, el 4 de julio de 1994. Publicado en *Thesaurus*, t. XLIX, núm. 3, septiembre-diciembre de 1994, págs. 563-576.

6. *Ibíd.*

razones, una de las cuales fue la realización por parte de Cuervo de las magnitudes del propósito original⁷:

Al intentar esta obra se nos ocurrió que bastaba explicar los puntos dudosos [en el empleo de tal construcción] ... pero la experiencia probó que el camino era errado ... vimos que era necesario hacer cada artículo tan completo como si hubiese de figurar en el diccionario general de la lengua⁸.

CARTAS PARA LOS AMIGOS

He puesto mejor en orden algunas cosas, corregido unas cuantas; pero el pecado original no puede quitarse, que consiste en casar lo familiar con lo científico. (Carta 130, 1909).

Estoy haciendo otra edición del libro sobre el lenguaje bogotano. (Carta 131, 1910)⁹.

R. J. C.

7. En el artículo citado, Cruz Espejo se ocupa un poco más extensamente de la interrupción del trabajo de Cuervo.

8. Rufino José Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, t. I, pág. III, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994.

9. J. Ignacio Tellechea Idígoras, "Rufino José Cuervo, el científico y el hombre", en *Thesaurus*, t. XVI, núm. 3, pág. 596, 1961.

10. "Siendo el fin principal de la fundación de esta Academia cultivar, y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana, desterrando todos los errores que en sus vocablos, en sus modos de hablar, o en su construcción ha introducido la ignorancia, la vana afectación, la demasiada libertad de innovar".

11. "La Colombiana [se fundó] el 10 de mayo de 1871. D. Miguel Antonio Caro, D. José María Vergara y Vergara y D. José Manuel Marroquín, que habían sido nombrados correspondientes de la Real Academia Española seis meses antes, fueron los fundadores". Arturo Agüero Chaves en "Cronología de la Academia Costarricense de la Lengua". Recuperado de http://www.acl.ac.cr/i_h.php Búsqueda realizada el 16 de septiembre de 2013.

12. Frédéric Martínez, "En los orígenes del nacionalismo colombiano: europeísmo e ideología nacional en Samper, Núñez y Holguín (1861-1894)". Recuperado de http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/viewFile/1892/1946. Búsqueda realizada el 15 de octubre de 2013.

13. *Ibid.*

14. El primer objetivo de los académicos de la Real Academia fue la elaboración de un diccionario de la lengua, "el más copioso que pudiera hacerse". Recuperado de <http://www.rae.es/publicaciones/obras-academicas/obras-literarias-e-historicas/diccionario-de-autoridades>

15. Martínez, *En los orígenes del nacionalismo colombiano*.

Durante la presentación en París del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, el director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves, cita a Bolívar cuando este describe el mundo americano en la carta de Jamaica como "un mundo aparte, nuevo en casi todas las artes y las ciencias". Desde la Independencia, las clases dirigentes colombianas se empeñaron con urgencia en abolir esta distancia, en iniciar sin demora el proceso para que el mundo americano dejara de ser un mundo nuevo. "Lengua" y "ciencia" eran las palabras mágicas que abrían las puertas de la tradición europea y todos los esfuerzos que desembocaron en el *Diccionario* y que se concentraron allí desde su concepción se alimentan de esta ilusión.

El territorio elegido para desarrollar la tarea de legitimación de la clase dirigente de la recién nacida república fue la Real Academia de la Lengua, punto de encuentro de la élite criolla con España. La Real Academia Española fue concebida desde sus inicios en 1714 como una institución prescriptiva y excluyente¹⁰, y no es por azar que la idea de establecer "una especie de sucursal de la Academia" naciera en Bogotá, y que hayan sido "distinguidos literatos" colombianos quienes impulsaran la creación de las academias correspondientes en América. La primera de estas fue, como era de esperarse, la colombiana¹¹, fundada en 1871. Allí podía continuar el cultivo del europeísmo –"fuente del liberalismo moderno para los liberales", y "cuna y centro del cristianismo"¹² para los conservadores– cuando aún no se habían restablecido las relaciones diplomáticas con España.

Parte de esta historia se puede rastrear en los veintiocho tomos de la correspondencia de Rufino José Cuervo, que cuentan de los esfuerzos de inserción del filólogo en una comunidad y en una tradición humanista y científica de la que no se sentía partícipe por derecho propio. La argamasa entre ciencia y lengua que Rufino José Cuervo quiso afirmar con su trabajo era la sustancia ideal para la construcción del "puente entre la nación y la modernidad ultramarina"¹³ y sirvió de aval, hasta bien entrado el siglo XX, para quienes dirigían el país.

Cuervo no era excepcional dentro de la dirigencia latinoamericana¹⁴, cuyo afán de conquistar las más altas esferas de la cultura, en las que reina indiscutida la ilusión del trabajo científico, iba emparejado con la necesidad de "retardar la irrupción de las masas en la política nacional"¹⁵. En el artículo "Limpia, fija y da esplendor: el letrado y la letra en Colombia a fines del siglo XIX" Erna von der

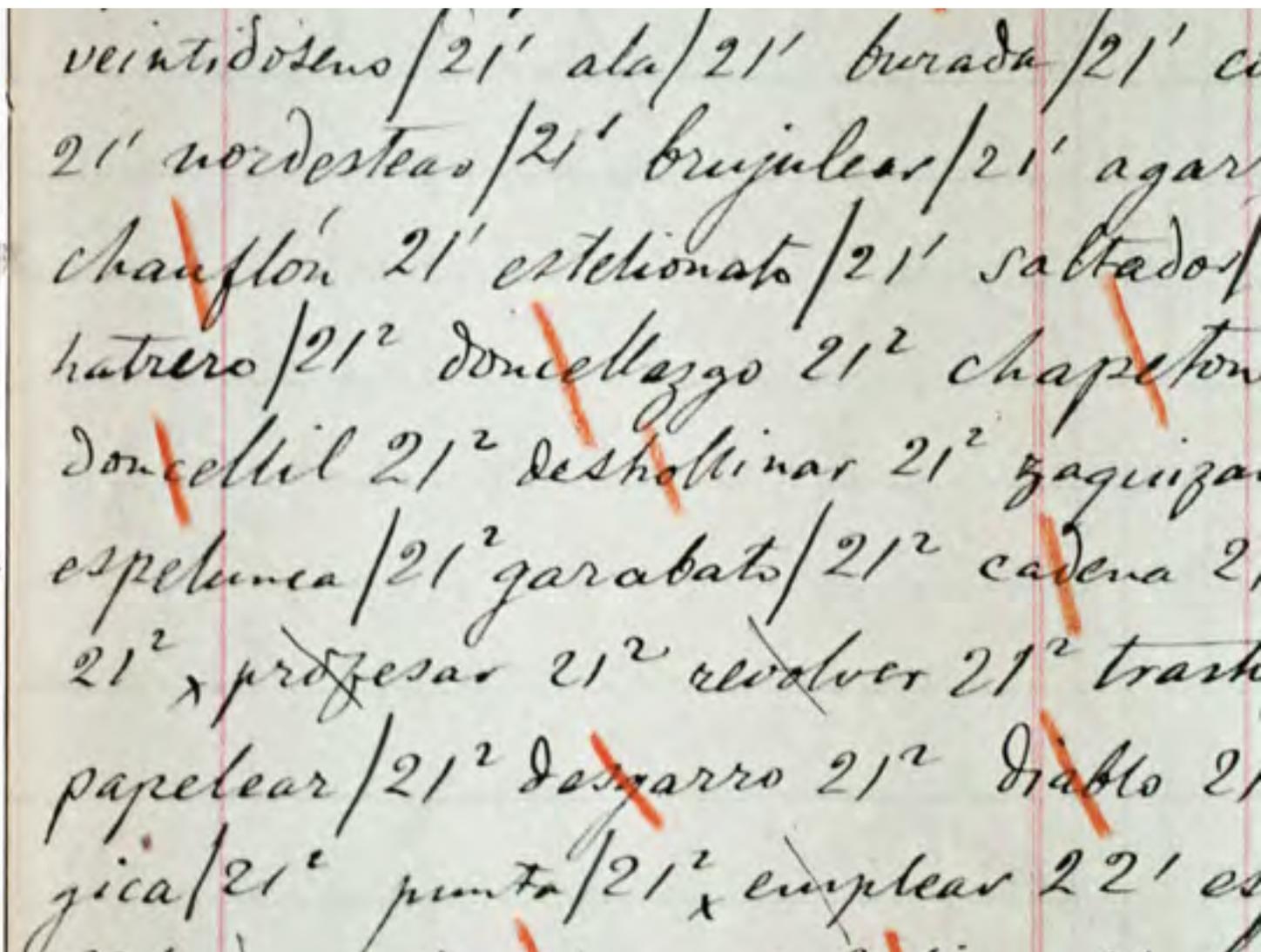
Walde ilumina la estrecha relación entre la corrección lingüística, el europeísmo y las nuevas configuraciones del poder político en el siglo XIX colombiano:

Los estudios críticos del traductor, filólogo y político Miguel Antonio Caro se centran en la idea de la pureza del lenguaje. En ellos se percibe una tendencia a buscar un orden inmutable y leyes permanentes y perdurables; los guía el rechazo a innovaciones e importaciones¹⁶.

La pervivencia del núcleo formado por la intersección de estos tres frentes –corrección lingüística, europeísmo y poder político– sigue siendo evidente a mediados del siglo XX. A comienzos de 1940, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y la Expedición Botánica de José Celestino Mutis fueron los puntales que sostuvieron el Ateneo Nacional de Altos Estudios, fundado en Colombia por iniciativa gubernamental con el propósito de desarrollar la investigación científica. El vicepresidente del Ateneo y director de la sección de Filología fue el sacerdote jesuita Félix Restrepo, quien había sido consejero real de Instrucción Pública de José Antonio Primo de Rivera. El Ateneo entregó el testigo al Instituto Caro y Cuervo, que asumió la tarea de continuar el *Diccionario*. En el informe de 1950 del director del ICC al Ministerio de Educación está claro que la alta cultura no ha dejado de ser el coto privado de una élite privilegiada:

Podría discutirse si en un pueblo de vasto analfabetismo se justifica la existencia de instituciones de alta cultura, como el Instituto Caro y Cuervo, que pueden parecer

16. Erna von der Walde Uribe, "Limpia, fija y da esplendor: el letrado y la letra en Colombia a fines del siglo XIX", en *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, núms. 178-179, enero-junio, 1997, págs. 71-83. Véase nota 20.



exóticas y lujo innecesario –como exóticas han parecido a los torpes y ciegos las figuras mismas de un Cuervo y de un Caro en nuestro ambiente¹⁷.

17. La cita es tomada del informe de 1950 del director del Instituto Caro y Cuervo, José Manuel Rivas Sacconi, al ministro de Educación (*Thesaurus*, t. VI, núm. 3, 1950).

18. *Ibíd.*

19. Philipp Blom, *A Wicked Company. The Forgotten Radicalism of the European Enlightenment*, Nueva York, Basic Books, pág. 38.

20. “En 1867 Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo publicaron su *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*. Tenía el primero 24 años y el segundo 23”. Jorge Páramo, “Estudio preliminar”, en *Gramática de la lengua latina*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. Sobre el tema de la asociación entre la gramática y la política en Colombia se puede leer Malcolm Deas, *Del poder y la gramática*, y el más reciente de José María Rodríguez, *The City of Translation*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2010.

21. Caro asumió como vicepresidente encargado del poder ejecutivo en agosto de 1892 ante la ausencia del presidente electo, Rafael Núñez. Este murió en 1894 y Caro ejerció de hecho la presidencia hasta 1898.

22. Según Mario Germán Romero, editor del Epistolario de Caro y Cuervo (*Epistolario de Rufino José Cuervo con Miguel Antonio Caro*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1978, pág. xvii), “en la correspondencia entre Caro y Cuervo hay frases que nos hacen pensar que don Rufino tenía parte en la empresa, fuera de los libros que dejó allí en consignación cuando viajó definitivamente a Europa”.

23. Publicado en 1876 por Echeverría Hermanos; la imprenta de los tipógrafos venezolanos León, Jacinto y Cecilio Echeverría, que se fundó en Bogotá gracias a los buenos oficios de Manuel Ancízar, quien “Con el apoyo financiero de diez mil pesos procedentes del tesoro nacional, mediante un contrato para publicar la documentación oficial cumpliendo determinadas especificaciones técnicas, se retiró del cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores para dedicarse al establecimiento de la imprenta”. (El subrayado es mío). Gilberto Loaiza Cano, “*El Neogranadino* y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano”, en *Historia crítica* (versión digital). Búsqueda realizada el 20 de diciembre de 2013.

24. Citado por Malcolm Deas en *Del poder y la gramática*.

Las palabras de Rivas tampoco dejan lugar a dudas sobre cuál es a su juicio la responsabilidad del Estado en lo cultural y lo educativo:

La marcha de un pueblo hacia la cultura no se logra por la difusión de conocimientos mínimos entre el mayor número, sino por la constitución de instituciones que se conviertan en centros propulsores del saber, que irradian luz sobre la sociedad y comuniquen a todos los beneficios de la ciencia¹⁸.

El *Diccionario* no solo comunicaría al pueblo todos los beneficios de la ciencia, sino que permitiría a la élite, heredera de la labor de Cuervo, formar parte de la comunidad científica europea y lograr que esta pertenencia fuese debidamente reconocida, como resulta evidente en el discurso de la embajadora de Colombia en París en 1994:

Hoy estamos realmente entregándole también al señor Cuervo su obra concluida, tal como su esperanzada vocación lo anheló en el momento cumbre de su trabajo científico: trabajo reconocido por el gobierno de Francia, que le otorgó la orden de la Legión de Honor en Grado de Caballero. Don Rufino José Cuervo murió en París y sus restos mortales reposan aún en el cementerio del Père-Lachaise.

HAY ENTUSIASMO, PERO NO ES INDESCRIPIBLE

La extensión de la obra de Cuervo, en comparación con la de sus cartas, de alguna manera subraya las prioridades del escritor. Y su introducción al *DCR* explícita, sin lugar a dudas, quiénes son sus compañeros de viaje: los colegas filólogos, con quienes habla de “nuestra lengua” (“estas dificultades, con que se tropieza en todas las lenguas, son en la nuestra particularmente graves”) y de su propia contribución “al estado actual de la ciencia filológica”.

No se debe perder de vista que el *Diccionario* fue, en sus orígenes, una iniciativa personal, una empresa intelectual comparable a la de Samuel Johnson (“Entre estos mortales infelices se cuenta el escritor de diccionarios”), o a la de Diderot¹⁹. Ahora bien, este último concibió la *Encyclopédie* como un proyecto financiado por suscripción en el que “participaran los más brillantes expertos en cada campo”, y desde el comienzo contó con el apoyo de “amigos influyentes”. Aunque la leyenda insiste en la soledad de Cuervo en sus austeras habitaciones en París, también el filólogo contaba con “amigos influyentes”, y fueron ellos los responsables de construir el puente entre lo que empezó como un proyecto personal y acabó siendo una compleja empresa pública. El más relevante fue, sin duda, Miguel Antonio Caro²⁰, quien entre otras cosas²¹ había fundado en Bogotá a mediados de 1878 la Librería Americana y Española (que desapareció en el incendio de abril de 1948)²². Además de ordenar quinientos ejemplares del primer volumen del *DCR* para la librería (y otros quinientos ejemplares de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*²³), Caro promovió un proyecto de decreto en la Asamblea de Cundinamarca en el cual “se reconoce el alto valor científico del Diccionario ... se ordena la compra de cincuenta ejemplares de la obra y que se incorpore en el presupuesto la suma que se juzgue necesaria para la adquisición inmediata del primer tomo”²⁴. Un tiempo más tarde, Caro planteó la posibilidad de que los gobernadores de los demás departamentos compraran “cierto número de ejemplares del Diccionario a ejemplo de Cundinamarca”. Y en 1892, cuando asumió como vicepresidente encargado del poder ejecutivo, el Congreso de Colombia aprobó una ley que ofrecía comprar ejemplares del *DCR* hasta por \$ 6000.

El citado decreto de la Asamblea de Cundinamarca marcó el inicio del cortejo institucional y gubernamental²⁵, una etapa que Fernando Antonio Martínez denominó “teórica, informal y de carácter más o menos personal”²⁶ y que en realidad se caracterizó por resoluciones parcial o totalmente frustradas de la comunidad panamericana y por decisiones incumplidas de los sucesivos gobiernos colombianos. Lo cierto es que los funcionarios involucrados que impulsaban resoluciones y decretos creían que “los tres volúmenes restantes del *Diccionario* estaban ‘prestos para la publicación’ ”²⁷, y parte de las intenciones institucionales mencionadas surgieron en la efervescencia de esta convicción.

El afán del gobierno colombiano en la publicación del *Diccionario* suplía la carencia de investigadores, que solo empieza a aparecer con timidez en las diferentes evoluciones internas del Instituto. El círculo que se crea naturalmente cuando la reflexión académica conduce a la publicación y esta a su vez alimenta la reflexión académica, es reemplazado por la aspiración nacional a formar parte de lo que Félix Restrepo llama el “concierto de sabios”. Si bien en la presentación del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* aquél asegura que “la labor científica no puede ser obra individual”, no relaciona esta labor con la docencia, sino que habla de “organismos sociales sostenidos por instituciones poderosas”. Al final de su exposición de propósitos habla de “fomentar en nuestra patria los estudios filológicos”, pero su planteamiento está más relacionado con las conversaciones entre amigos (“eruditos de las diversas repúblicas hermanas”) que con la consolidación de un sistema docente que inicie el diálogo de fronteras para adentro²⁸.

Durante la II Conferencia Panamericana (1901) reunida en México antes de la muerte de Cuervo, varios de los países asistentes acordaron recomendar la edición del *DCR*, para lo cual cada uno de ellos aportaría 210000 francos. De acuerdo con Martínez, “el gobierno de México, bajo la presidencia de Porfirio Díaz, ofreció al sabio bogotano que se trasladara a la capital azteca y dispusiera allí de los recursos de la imprenta nacional”²⁹. La VI Conferencia Panamericana de La Habana, reunida en 1928, repitió la decisión de México, pero en este caso se acordó que la suma total sería de \$ 42 000 (pesos oro) que se utilizarían para editar 1200 ejemplares. En 1948, la IX Conferencia de Bogotá reiteró la resolución de La Habana y formó “la Comisión del Diccionario Cuervo”. En realidad, Antonio Gómez Restrepo, albacea de la sucesión Cuervo, envió en 1930 al director de la Unión Panamericana un informe sobre el estado de la obra del filólogo, que había examinado en la Legación de Colombia; allí se encontraban sus libros y papeles, legados al Gobierno Nacional de Colombia. El gobierno encomendó a Gómez Restrepo la edición de los papeles de Cuervo (Martínez habla del “ofrecimiento” de Gómez Restrepo: en cualquier caso, como era de esperarse, la encomienda no tenía posibilidad de realización).

En 1954 hay un cambio en el guion: la X Conferencia Interamericana de Caracas aplaudió los esfuerzos del Instituto Caro y Cuervo para continuar el *Diccionario*³⁰, aduciendo que “el Consejo Interamericano Cultural, en su primera reunión, recomendó ... que el Consejo de la Organización de Estados Americanos tomara medidas prácticas para la conclusión del *Diccionario* aludido”. Este viraje obedece evidentemente al hecho de que el Instituto ya había empezado a funcionar (no sin tropiezos), y la ansiedad de publicar cede un poco ante la tarea de redactar el *Diccionario* y generar adherencias locales sobre esta inmensa roca.

Jorge Eliécer Gaitán, ministro de Educación del gobierno de Eduardo Santos, había formulado “un ambicioso plan contra el analfabetismo y para la

25. José Joaquín Montes Giraldo, “El Diccionario de construcción y régimen de Cuervo. Boceto histórico”, en *Thesaurus*, t. LIII, núm. 2, 1998, págs. 314-324. Conferencia pronunciada en La Habana, 28 de noviembre de 1996, en el Taller homenaje a Rufino José Cuervo en el aniversario 85 de su muerte, realizado dentro del programa de la Conferencia Científica Lingüística 96 del Instituto de Literatura y Lingüística.

26. “Teórica” porque “no llega a ningún trabajo concreto”.

27. Rubén Páez Patiño, “In memoriam. Fernando Antonio Martínez”, en *Thesaurus*, t. XXVII, núm. 2, 1972, págs. 381-401.

28. Félix Restrepo, S. J., “Para la historia”, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. I, núm. 1, enero-abril 1945.

29. Fernando Antonio Martínez, “La continuación del *Diccionario de construcción y régimen de Cuervo*”, en *Thesaurus*, t. XIII, núms. 1, 2 y 3, 1958. Martínez, a su vez, cita a fray Pedro Fabo del Purísimo Corazón de María, autor de *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*, publicado en tres tomos por Arboleda & Valencia en Bogotá en 1912.

30. Montes Giraldo, “El Diccionario de construcción y régimen de Cuervo”.

popularización de la educación y la cultura”. Parte de este plan fue el Decreto 465 de 1940 mediante el cual se fundó el mencionado Ateneo Nacional de Altos Estudios para “mantener la tradición científica colombiana y continuar las investigaciones de la Expedición Botánica, los estudios de la Comisión Corográfica, las especulaciones matemáticas, los trabajos filológicos, y dedicarse al estudio de la etnografía, de la antropología y de la arqueología indígenas”³¹. Del Ateneo solo sobrevivió la sección de Filología, que se convirtió en el Instituto Rufino José Cuervo; a su sombra reanudaron labores en el *Diccionario* el padre Félix Restrepo, el profesor español Pedro Urbano González de la Calle y unos cuantos colaboradores más. En 1942 se creó “bajo la dependencia del Ateneo de Altos Estudios un Instituto denominado Instituto Caro y Cuervo, cuyo fin será continuar el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*” (artículo 4º, Ley 5 de 1942); el artículo 5º de la misma ley dispuso que “En el presupuesto de la próxima vigencia se apropiarán las partidas necesarias para el cumplimiento de esta ley”; en 1944 se expidió el Decreto 786, que reglamentó la Ley 5 y fijó “las finalidades del instituto y determinó el personal que lo integraría”; y el Decreto 1291, que lo complementa.

Aunque la resolución de la X Conferencia Interamericana se limitó a recomendar a los Estados miembros que enviaran al ICC profesores y alumnos y que se interesaran por su “sostenimiento y desarrollo”, la posibilidad de la celebración de un convenio con la OEA pareció impulsar la redacción de un estatuto orgánico que asegurara el funcionamiento del ICC.

AULAS O PRENSAS

Publicación: la competencia entre las competencias.
Tim Parks
[This is the competition of competitions. Publication]

New York Times Review Blog, enero 11, 2014

Cuántos diccionarios no son más que un adorno
en los anaqueles de la biblioteca.

Edilberto Cruz Espejo

El ICC funcionó en un “pequeño local en el palacio de la Biblioteca Nacional”³² hasta su traslado a Yerbabuena en 1959. La cuestión de la falta de espacio se había vuelto apremiante, en particular en relación con las labores docentes. En su informe de 1950 el director Rivas Sacconi señalaba la importancia de asignar más espacio a la formación: “de centro creado para la continuación del *Diccionario*, va camino de ser un instituto de estudios superiores”³³.

En el estatuto que finalmente se aprobó en 1954³⁴ se impuso entre las finalidades del ICC la investigación (*Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, ALEC), otros diccionarios, bibliografías, recolección de documentos) sobre la publicación, y al final del artículo 2º (pero curiosamente separado de él) se añadió que “es función del instituto la formación de especialistas en las materias mencionadas” (estudios lingüísticos, filológicos, literarios y bibliográficos).

Pero el *DCR* siguió ocupando una posición privilegiada. En la breve historia de su continuación, Fernando Martínez habla de una segunda etapa “práctica, seria y de carácter sistemático”, que se inició con la constitución de las secciones

31. Vicente Pérez Silva (comp.), *La autobiografía en Colombia*, “Jorge Eliécer Gaitán”. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Búsqueda realizada el 25 de diciembre de 2013.

32. José Manuel Rivas Sacconi, “Informe del director del Instituto Caro y Cuervo al ministro de Educación Nacional”, en *Thesaurus*, t. VI, núm. 3, 1950.

33. *Ibid.*

34. El nuevo estatuto orgánico fue firmado en 1954 por el teniente general Gustavo Rojas Pinilla. La hacienda de Yerbabuena fue comprada en 1955 gracias al Decreto legislativo 2112 de 1952.

Q

122. 190. 213. 247. 277. 290. 311. 316. No. 54. 155. 270. No. 29. 148. No. 66. 152. 273. No. 10. 112. No. 35. 64.
42. 138. 432. 3. 21. 423. 360. ~~222~~ Fil. 292. 55. 23. 26. 109. 297. 392. 43. RC. 121. 211. Rny. 129. 311. RF. 12
117. 179. 215. F. XII. 132. F. XVIII. 70. 154. F. XX. 1. 13. G. L. 13. 16. 30. 129. 133. 195. Ur. 2. 5. 7. Ur. 11. 38. 64
mk. 165. 199. No. 30. 57. 67. 98. 101. 159. 202. 227. 234. No. 12. 35. 42. 50. 106. 142. 236. 398. 423. 481.
587. Or. 17. 280. 386. X. 115. 45. 41. 48. 61. 77. 93. 98. 99. 101. 116. 159. 203. 248. 36. 447. 469. 520. TL. 83. 246. 385. 427.
244. 336. 398. 458. 467. 511. 36. 376. 424. 448. 70. 125. 421. 529. R17. 218. 232. 239. 285. 332. 3
359. Cf. 450. mk. 119. 126. 105. 61. 49. mk. 240. 221. 297. 82. 246. 371. O. 14. 28. 58. 85. 105. 114. 1
71. 194. 224. 225. 228. 253. 256. 282. 286. 302. 313. 325. 326. 327. 354. R17. 7. 9. 12. 22. 26. 28. 49. 69. 7
r. L. 242. No. 396. O. 140. 95. 36. Cl. 19. 90. 219. 233. F. 212. 387. Rm. 352. 360. RF. 3. 22. 100. 9
276. 367. 305. 706. 263. R17. 18. 74. 75. 88. 230. 511. 604. 14. 36. 181. 159. 275. 707. R
No. 119. mk. 300. O. 142. R67. 406. R17. 16. 225. 283. 311. 357. 264. 592. 622.

39. No. 95. No. 20. 267. 391. mk. 81. 242. 71. 85. 121. 122. 197. 122. 211. 483. mk. 15. 157. O. 6.

de Lexicografía y de Dialectología en 1949. En su texto, Martínez (que en 1950 fue nombrado director de la sección de Lexicografía) recoge la bandera de la ciencia, pero no como un adorno que engalana el *DCR* sino como el principio rector del trabajo del Instituto: “El *Diccionario* es una obra de ciencia, no una obra de arte ... Su verdadero valor reside ante todo en su ajuste a principios científicos”³⁵, escribió en 1958.

Su rechazo a la idea del *Diccionario* como “un torso mutilo” insinúa que este ya se había convertido en un imponente monumento inconcluso, en el hueco negro de las aspiraciones intelectuales del país. El peso político que se le ha adjudicado es tan agobiante³⁶, que se hace necesaria una sólida manifestación física para sostenerlo. Los volúmenes resultantes de la actividad editorial del ICC cumplirán esta función: Félix Restrepo califica la primera publicación del Instituto como un volumen “digno de la memoria de Cuervo”, y en la celebración de los veinticinco años de la Imprenta Patriótica, Rafael Torres Quintero afirma que “La nacionalidad colombiana es consustancial con el laboreo de la imprenta”³⁷. No es de sorprenderse que después de la compra de la hacienda de Yerbabuena, se decidiera invertir en un taller de impresión. Se compró

a la Sociedad Víctor Sperling ... dos impresoras, una cortadora, una cosedora especial de hilo, una cosedora de alambre, un sacapruedas; de la Empresa Nacional de Publicaciones, en liquidación por esa época, se adquirieron los dos intertipos cuyas fuentes fueron importadas³⁸.

35. Fernando Antonio Martínez, “La continuación del *Diccionario de construcción y régimen de Cuervo*”, en *Thesaurus*, t. XIII, núms. 1, 2 y 3, 1958.

36. Durante la presentación del *Diccionario* en París se habló de la “obra que se difundirá por el mundo proyectando por los cinco continentes el nombre de Colombia”.

37. Miguel Antonio Caro dictó el decreto que organizó la Imprenta Nacional en 1896.

38. José Eduardo Jiménez Gómez, “La Imprenta Patriótica. Del camino andado”, *Thesaurus*, t. XL, núm. 2, mayo-agosto. 1985, pág. 474.

lor, animas (Griech. *Etym.* 298); Corssen le reduce, como si originaria-
mente hubiera sido *gagore*, a *bhaj*, भज, *venerar, amar.*
(*Krit. Beitr.* 56¹¹⁶) *Stachfr.* 83, 85

99 *Ventre*. *Cat. Prov. Prov. It.* *St. ventre*, del *l. ventrem*, por
quenter; *Gr.* *γαστήρ*; *Sans.* *jatharas* जठर; *Got.* *quithas*, la
raiz es incierta. *Veri venis, voraz.* (*Bopp, Gloss.* 146. *Cor-*
ssen, Krit. Beitr., 57; *Curtius, Griech. Etym.* 173, 174.)

100 *Voraz*. *Port. id. Cat. voras. It. St. vorace. Lat. voracem, vorax,*
derivado de vorare, devorar; en Gr. la raiz es βορ (Bosós, devorador,
Bogá, alimentos), en Sans. gar गृ, tragar; Lit. gerti, beber. Escl.
grieti, trazar. Las formas latina y griega suponen una in-
*termediaria *gvar.* (Corssen, Krit. Beitr.* 58; *Bopp,*
Gloss. 112; *Curtius, Griech. Etym.* 470)

101 *Vibrar*. *L. vibrare*, comparado por *Aufrecht* con el *Isl. bi-*
fa, *Alem. Ant. bibên* (hoy *beben*) *temblar*, y el aditivo *vidio*
givois, vacilante; conjetura que Curtius pone en duda con respec-
to a las palabras germánicas en atención a su b inicial.
(*Corssen, Krit. Beitr.* 58; *Curtius, Griech. Etym.* 300.)

102 *Venis*. *Gall. Port. ~~venis~~ vir; Cat. Prov. It. venis. It. venire.*
L. venire. La raiz es *va*, (*Gr. ε-βη-ν, anduse*), por *qua*,
que en *L. y Gr.* lleva la determinativa *n* (*for-nisio, Bai-va*)
en *Sans. y Got. m* (*ga-m गृ, Got. quiman* [ant. *Al. quē-*
man hoy *Kommen*, *Aug. Saj. Cuman* en *Soj. come*, *Isl. Koma,*
Suec. Komma, Dan. Komme, Hol. Komen. (*Corssen, Krit. Beitr.*
58, ²⁶³ *Bopp. Gloss.* 110; *Curtius, Griech. Etym.* 465. *Mahn's Wöb-*
ter's Dict. s.v.)

103. *Vivis*. *Port. viver. Cat. viurer. Prov. vivre, viri, vietre.*
It. vivre. It. vivere. L. vivere; Gr. βίος, vida, βίωσ, go vivo
Sans. giv जीव; Got. quius, vivo; Ant. Al. quēk (hoy en *Quēk*
silber, plata viva, afoque, er-quicken, avivar, hol. kwik, vivo. *Ang. Saj.*
quic, vivo (Ing. quick), Isl. quikr, vivo (Suec. quick. Dan. quik)
Escl. givon, go vivo (ruso giti, vivir, givoi, vivo); Lit. gyveniu, go
vivo - Ant. Isl. biva, beo, vivo; cimbria byw, vivo. (Bopp, Gloss.

En 1960 se inauguró la Imprenta Patriótica³⁹. El nombre (propuesto por Guillermo Hernández de Alba) alude a la segunda imprenta que existió en Santafé, fundada por Antonio Nariño a finales del siglo XVIII. Y apunta a uno de los mitos fundacionales del país, el de la traducción e impresión de *Los derechos del hombre y del ciudadano* como detonante principal del movimiento independentista. La metonimia mediante la cual los libros físicos representan la cultura, el conocimiento, se petrifica con la fundación de la Imprenta Patriótica: los libros *se convierten* en la cultura y el conocimiento, y se puede ignorar la necesidad de lectores, de circulación.

En 1951 Rivas Sacconi dejaba consignado en su informe que la edición “ha sido la actividad central del Instituto: a ella se han dirigido todos los esfuerzos, a punto que ha sido necesario sacrificar otras labores, como la docente, suspendiendo los cursos que habían venido dictándose”⁴⁰. En 1944 el Instituto empezó formalmente su actividad editorial con la publicación de *Obras inéditas*, de R. J. Cuervo, que se imprimió en los talleres de Voluntad⁴¹, y entre 1944 y 1950 se publicaron otros cuatro volúmenes; en 1945 apareció el primer número del *Boletín*; entre 1950 y 1951 aparecieron once volúmenes más. Fue necesario recurrir a otros talleres: la Imprenta del Ministerio de Educación Nacional, Litografía Colombia, la Imprenta Nacional y Editorial Kelly.

800

El *Diccionario* era, por supuesto, la espada en la piedra: desde el primer número del *Boletín* y hasta 1951 se publicaron allí cincuenta y tres monografías para el DCR dejadas por Cuervo; en 1951 se publicó en un cuadernillo aparte la voz *empezar*, resultado del trabajo de la sección de Lexicografía sobre el material de Cuervo. Dos años después Arcadio Plazas, gerente de Voluntad, hizo entrega formal de una nueva edición del primer tomo del DCR, “ordenada por el gobierno de la República de Colombia” (como reza en la página titular) e impresa en los talleres editoriales de Herder & Co., en Friburgo de Brisgovia. El segundo tomo apareció en 1954. Treinta y tres años después, en diciembre de 1987, se completó el tercer tomo en los talleres de la Imprenta Patriótica: veintiún fascículos (el primero de los cuales fue editado por Voluntad en 1959), 1505 páginas.

Se trataba de que estos y los seis tomos restantes fuesen idénticos a los publicados por Cuervo en París⁴², de darles “la misma fisonomía”, como explica José Eduardo Jiménez⁴³, quien empezó a trabajar en la Imprenta Patriótica en 1963 y fue jefe de taller hasta 2013.

Se conservó el ancho atípico de las dos columnas, lo que obligó a entrenar a los linotipistas; se consiguió una fuente similar, la Granjon (el *Diccionario* se levantó en una sola familia, un solo cuerpo y un solo interlineado, 10 en 10); se conservó la encuadernación decimonónica española, “con la misma estampada, las mismas punteras, el mismo color de la percalina, el mismo color del cuero, las mismas cenefas. Se hizo un remedo perfecto”, añade Jiménez. Se importó el papel –Warren’s Old Style con marca de agua en raya– a una medida especial para no desperdiciar. (De hecho, el papel para los otros libros también era importado). Se alcanzó a comprar fuentes para poner a trabajar tres o cuatro linotipos.

Pero al final no hubo tiempo: el ICC se había comprometido con la Unesco a entregar en 1992, para celebrar los quinientos años del Descubrimiento. Los tomos cuatro al ocho se imprimieron en *offset* (que empezaba a ser el método más corriente de impresión comercial en la década de 1960, cuando se dotó la

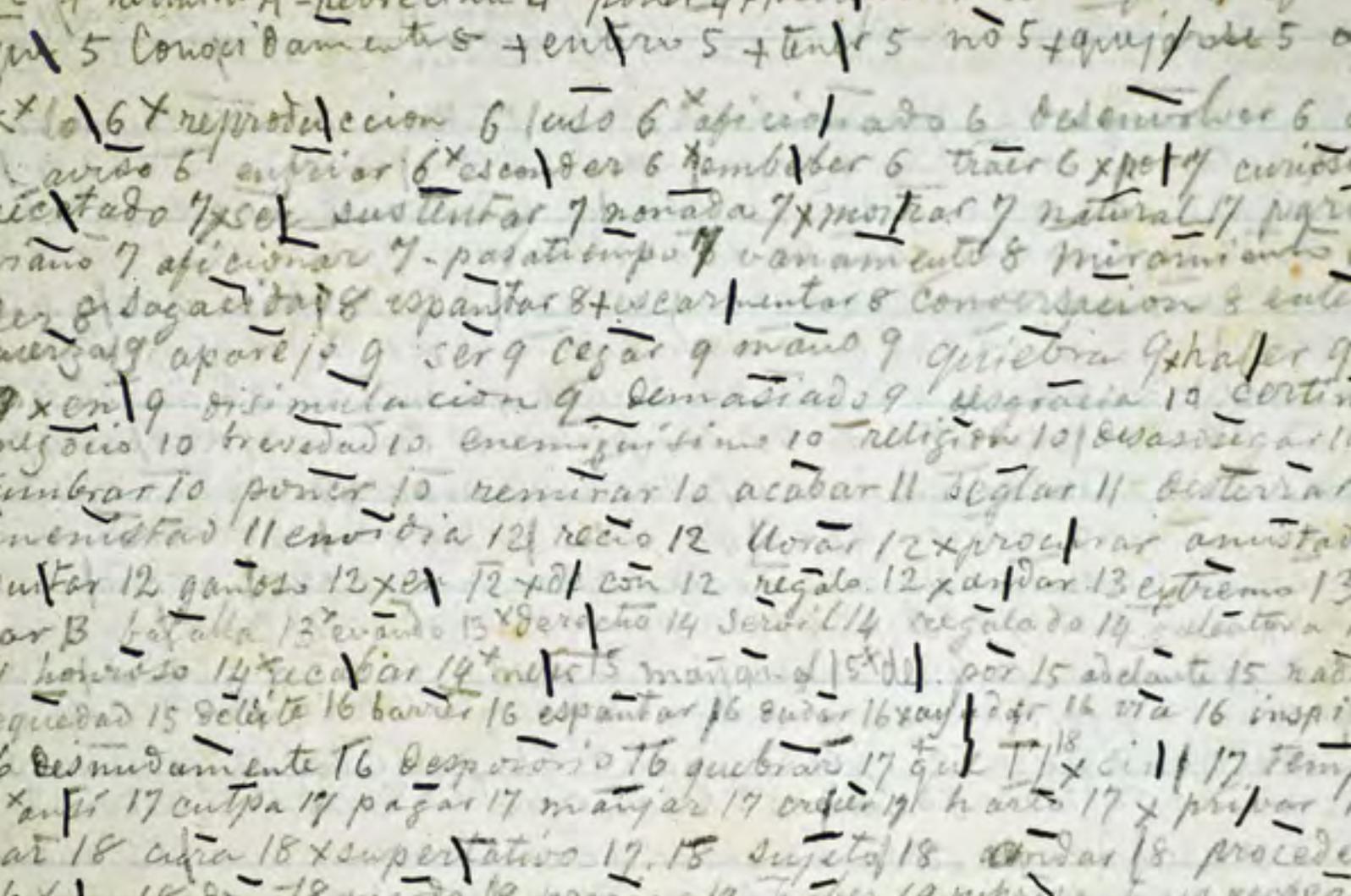
39. “Denominación que se remonta a la segunda imprenta que existió en Santafé, fundada por el Precursor don Antonio Nariño, ‘Héroe de la patria y benemérito de la imprenta’, quien la instaló en la Plazuela de San Carlos, en 1793”. Jiménez Gómez, Jiménez Gómez, “La Imprenta Patriótica”, pág. 476.

40. José Manuel Rivas Sacconi, “Memoria del director del Instituto Caro y Cuervo [al ministro de Educación Nacional] sobre las labores del Instituto durante el año de 1951”, en *Thesaurus*, t. VII, núms. 1, 2 y 3, 1951, pág. 473.

41. Voluntad, de la cual fue socio fundador el padre Félix Restrepo, se encargó de la fabricación de los libros del ICC hasta que este abrió su propio taller de impresión.

42. La primera edición de los dos tomos fue hecha por A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores; el primero salió en 1886 y el segundo, en 1893. En *Rufino José Cuervo: una biografía léxica*, se encuentran algunos detalles de los conflictos con los editores: “lo peor del caso no es corregir”, se queja el filólogo, “sino que se corrige muchas veces una misma prueba”. Edilberto Cruz Espejo y Julio Paredes (eds.), Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Idartes, 2011.

43. Entrevista personal, 9 de octubre de 2013.



Imprenta Patriótica). Para la encuadernación, “tocó inventar cómo se mecanizaba el proceso; con el concurso de un antiguo encuadernador bogotano se logró hacer una máquina para hacer esos nudillos y esas cosas”. El papel importado se acabó (no alcanzó para los dos últimos tomos) y fue necesario pedirle a Kimberly, en Medellín, que hiciera un papel lo más parecido posible. “Traíamos papel de Noruega y de Finlandia, allá en el sesenta. Y de allá nos sacaron porque era muy poquito. Nos fuimos para España por el ahuesado, pero de allá también nos sacaron porque era poca cantidad. En Propal nos ofrecieron *bond* de alta blancura, pero ese era solo un rótulo”.

De acuerdo con José Eduardo Jiménez, se hicieron “tres mil ejemplares que en su mayoría se regalaron –todo el mundo lo pedía–. Se venderían por ahí ochocientos”.

CUATRO MIEDOS

Carta del 5 de agosto de 1883, de Rufino José Cuervo a Luis María Lleras Triana⁴⁴:

Mis trabajos van despacio; quizá pronto empiece a imprimir un tomo. Cualquier cosa formal que resuelva se la comunicaré. Tengo más de cuatro *miedos*: v. gr. miedo de que no sea bueno; miedo de que, no siendo malo, cueste mucho la impresión; miedo de que, no siendo malo, no sea obra de consumo, y por lo mismo no se venda, etc., etc. Por eso decía a U. que ensayaré con un tomo: si tiene aceptación, se sigue; si no, la pérdida no es mucha. ■

44. Vicente Pérez Silva (comp.). “Rufino José Cuervo”, en *La autobiografía en Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1996. Biblioteca Familiar Presidencia de la República. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/autobiog/aut031.htm>. Búsqueda realizada el 21 de diciembre de 2013.

Véase también *Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras [1844-1911] y otros amigos y familiares* en la edición de Guillermo Hernández de Alba publicada por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1969.